

Crecimiento, ¿dónde estás?

Probablemente el bajo resultado de septiembre confirmará la proyección, con lo cual el tercer trimestre Chile no crecerá más de 3,5%, mientras que para el año completo bordeará el 4,5%.

TOMÁS FLORES

Subdirector de Estudios
Libertad y Desarrollo

El resultado del Imacec de agosto pasado modificó sustancialmente las proyecciones de crecimiento para el presente y próximo año. Probablemente, el bajo resultado de septiembre confirmará dicha proyección, con lo cual el tercer trimestre de este año Chile no crecerá más de 3,5%, mientras que para el año completo la variación bordeará el 4,5%. Este resultado es inaceptable, tanto desde el punto de vista del contexto internacional como de los resultados previos de nuestro país. La situación ha motivado la discusión sobre las políticas públicas que podrían alterar la trayectoria actual, ya que no es compatible con el deseo de dejar atrás el subdesarrollo y reducir sustancialmente la pobreza en la próxima década.

Cuando se estudia el crecimiento de los países surgen regularidades que han sido implementadas en Chile, como la apertura comercial y a la inversión extranjera, así como el deseo de establecer y mantener reglas de comportamiento fiscal y monetario simples y prudentes. Lo anterior es un gran activo de nuestro país y nos distingue en la región. Sin embargo, no es suficiente. Cuando un país crece significa que se produce más que en el año anterior. Esto es evidente, pero detrás de ello hubo empresarios que evaluaron riesgos, invirtieron y aumentaron la producción en su empresa. Es decir, nuevos negocios y la

ampliación de los existentes son el soporte principal del crecimiento de un país. Es más, es posible estimar que la mantención de un ritmo de expansión de 7% implicaría la creación, cada cinco años, de una nueva industria que fuese capaz de vender más de mil millones de dólares anuales. ¿Qué hemos hecho para que ello sea más fácil de lo que era hace una década atrás? ¿O se ha hecho más difícil?

Esto centra la discusión en las barreras para emprender. ¿Son menos que hace una década? En la actualidad, según un reporte de la Cámara de Comercio de Santiago, la obtención de los permisos para instalar una nueva empresa puede demorar cerca de medio año y costar alrededor de US\$ 1.300. Esto evidentemente frena mucho más a las empresas pequeñas que a las grandes, por lo cual esta barrera a la entrada podría explicar parte de la mayor concentración industrial que se observa actualmente. Al respecto, la Cámara entrega una serie de propuestas que permitirían reducir dichas barreras y han surgido otras como conclusión de estudios similares. Sin embargo, teniendo claro lo que se debe hacer, falta que se realice. El Banco Mundial señala que en nuestro país se deben efectuar nueve trámites para partir con un nuevo negocio, mientras que en Canadá sólo se necesitan dos trámites. ¿Es posible que el ministro de Economía se comprometa a que en Chile bajen de nueve a dos? Creo que es posible. El actual secretario de Estado tiene la capacidad y la experiencia para afrontar dicha misión.

¿Qué se lo impide entonces?

En relación con la creación de empresas, es habitual que la principal fuente de nuevo capital sea la reinversión de utilidades, por lo cual parece razonable que el mecanismo vigente en el artículo 14 bis —que permite, para empresas que venden menos de 3.000 UTM al año, postergar el pago de impuestos en la medida en que las utilidades sean reinvertidas— pueda ser extendido a empresas con ventas de 450 millones anuales. Esto daría un impulso adicional sobre ese grupo de miles de pequeños empresarios que enfrentan día a día a la burocracia y regulaciones excesivas.

En este contexto, el Plan Chile Compite va en la dirección correcta, pero la magnitud es muy inferior a la requerida. Imagino que éste no es el único plan pro crecimiento que presentará la actual administración. El stock de capital humano que hay actualmente en el Ministerio de Hacienda es capaz de elaborar una propuesta mucho más radical y audaz, que en términos académicos sea calificada con A+, en lugar de la que obtendría por lo mostrado hasta el momento.

Un destacado economista señalaba que una vez que se empieza a pensar en crecimiento económico es difícil pensar en otra cosa. Pero hay que empezar a pensar en ello. Con metas y acciones concretas que permitan la creación de nuevas empresas, creativas, vigorosas, desafiantes y competitivas a escala global. De manera tal, que ellas sean el soporte del mayor crecimiento, en lugar de apoyarse en el mayor gasto público para obtener un mejor resultado.